



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 18885

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 3 DE MARZO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 81.

El Banco de Cartagena

Tenemos á la vista la Memoria y Balance de esta institución de crédito, que abarca el ejercicio cerrado en 31 de Diciembre de 1903.

Es muy sucinta la Memoria. Como no ha habido que forzar argumentos, apelmazándolos en largas parraladas, para destruir impresiones dañosas, el documento tiene más números que letras, por que no hay mejor explicación que la que aquellos proporcionan cuando de números se trata.

Contiene la Memoria, como dato significativo y elocuente de la extensión que van adquiriendo las operaciones del Banco, un cuadro de aquellas, ordenadas por años y semestres, en el que se observan desde luego notables y crecientes diferencias. Así, en el primer semestre de 1902 vemos que las operaciones realizadas se elevan á 1409 millones; en el segundo á 1451; en el primero de 1903 á 1626 y en el segundo, ó sea en el de la fecha del Balance, á 197; ó lo que es lo mismo, á 276 millones en el primer año y á 365'6 en el segundo.

La mitad de las obligaciones que constituyen el capital del Banco permanece en cartera, habiendo desembolsado los accionistas el cincuenta por ciento de la otra mitad ó sean 2.555 150; habiéndose destinado 150 000 pesetas de las utilidades del año, que ascienden á pesetas 502.716'08 al pago de dos dividendos semestrales, importante cada uno 7'50 por acción, ó sea el seis por ciento desembolsado. El resto de las utilidades ha sido destinado á saldar en tres de gastos de administración, intereses, comisiones, corretajes, etc., incluso el impuesto sobre dividendos reparados.

Dos cosas saltan á la vista que indican el beneficio que el Banco

proporciona á la plaza y lo bien que cumple su misión. Son dos cuentas, la de descuentos que importa más de dos millones de pesetas y la cuenta corriente con garantía personal que se elevaba en 31 de Diciembre á casi otros dos.

La Caja de Ahorros establecida por el Banco tenía en esa fecha 1.766 002'21 pesetas que a la en que escribimos estas líneas ya pasa de dos.

En resumen: el Balance del Banco es un buen balance, y el crecimiento progresivo de sus operaciones y el radio de acción a que se extienden, cada vez mas lejano, auguran a esa institución robusta vida y prospero porvenir.

El señor Paya, su director gerente y el consejo de administración, tienen motivos para estar satisfechos, y por ello les felicitamos.

MICROSCÓPICAS

El crimen de un canalla

Así dice el periódico donde he leído la noticia. Ese es el calificativo que da al ser depravado que ha realizado la acción monstruosa de apuñalar á su mujer en presencia de su propio hijo.

¡La pena de muerte! ¡Qué horror! Cada vez que se levanta el patibulo para suprimir una existencia, en nombre de la justicia humana, se siente el alma estremecida; pero surge de pronto una de esas escenas horribles en que juega el infame cuchillo segando vidas inocentes, y en misma alma que tembló en la duda de si la sociedad cometía un crimen borrando una existencia criminal, se subleva contra el desalmado que causa males tan horribles.

Una pobre mujer que huye de su marido porque le mata de hambre y la apalea. Un hombre manchado de vicios que solo busca á su mujer para vivir á su costa... Un padre desalmado que obliga á asistir á su hijo al sacrificio de su madre y un pobre niño abrazado á la mujer que le echó al mundo mientras que aquí que llama padre esconde una y otra vez el cuchillo en el cuerpo de aquella infeliz, es un cuadro que indigna, que subleva, que hace pasar por lo

dó, también por esa pena terrible que se aplica rodeada de horrible aparato y cuyo solo anuncio hace que el alma se estremezca.

¡Canalla!... Así ha llamado un periodista á ese hombre criminal. Y le ha hecho favor.

RAUL.

EN PLENA SOLUCIÓN

El señor Minguet ha probado una vez más que el movimiento se demuestra andando.

Surgió el conflicto de la crisis obrera; lo estudió con la atención debida, no por curiosidad, sino decidido á darle solución y así lo ha logrado ya lo dirán los hechos.

La sesión que ayer celebró el ayuntamiento fué provechosísima para la clase obrera. Estuvo tuvo ocasión de apreciar el interés que le inspira al alcalde; pero lo apreciará más aún, cuando tomen forma las iniciativas de dicha autoridad.

Decíamos en uno de nuestros números pasados, hablando de las cuestiones planteadas por la junta de defensa, para dar solución á la crisis del trabajo, que esta no tenía espera, y solo se mitigaría levantando paredes, poniendo cubiertas, desmontando terrenos ó realizando otras obras semejantes, que no pueden hacerse sin el concurso de muchos obreros. Así era la verdad y así lo ha comprendido el alcalde, no porque lo hayamos dicho nosotros, sino porque la verdad no es más que una.

Porque sólo en aquel modo se concurre rápidamente á hacer frente á la falta de trabajo, se van á sacar á subasta varias obras de albañilería; se va á pedir la excepción de dicha formalidad para hacer otras obras de momento y se cubrirán huecos en algunas que ya están en marcha desde larga fecha.

Buena, pero buena fué la sesión de ayer; mas con serio, tuvo aún otra nota más simpática, ó tanto, que la de proporcionar trabajo á los trabajadores. Nos referimos á la moción para que se amplie en 80 el número de asilados de la Misericordia, obra meritoria cuya realización habrá proporcionado á sus autores la tranquilidad de conciencia y la alegría de espíritu que lleva siempre consigo toda buena acción.

Ochenta niños que no pasarán hambre y dormirán en cama, y aprenderán lo que no

saben... Ochenta criaturas arrancadas á la miseria y Dios sabe á qué más...

Muy bien, señoras; que Dios premie la buena obra.

CURIOSIDADES

Banquete original

En un banquete del Club de la Prensa que se verificó hace poco en Filadelfia, el presidente del Club, Mr. Morton Mac Michaleis, debía pronunciar después de la sopa el brindis acostumbrado de bienvenida á los invitados.

Mr. Morton se levantó llegado el momento, se inclinó á todos los lados, y pronunció estas palabras:

—Gentlemen, eat (Señoras, comed.)

Dicho esto, volvió á sentarse en medio de los aplausos de los convidados, que preferían un plato succulento á una fastidiosa peroración.

A los postres, Mr. Charles Loubé, decano de la prensa, encargado de contestar al brindis del presidente, se levantó haciendo esperar un hermoso discurso.

Tomó su copa, saludó derecha á izquierda, y dijo:

—Gentlemen!

Y vació su copa sentándose después.

Fueron los dos brindis una especie de records de la brevedad.

Conflicto en Inglaterra

Inglaterra empieza á inquietarse por el exagerado número de mujeres que nacen en su territorio.

Esta inquietud es fundada, porque el sexo fuerte disminuye, mientras aumenta el débil, produciéndose un desequilibrio que plantea un terrible problema.

¿Cómo impedir que las jóvenes inglesas se vean condenadas al celibato?

En cambio, en las colonias inglesas la desproporción es á la inversa; hay muchos más hombres que mujeres.

Y aquí se presenta la solución del problema: la exportación de mujeres á las colonias, librando á Inglaterra del sobrante.

Ahora falta saber si esa mercancía humana tendría aceptación en las colonias.

La velocidad de las locomotoras

No ha mucho tiempo, al hablar sobre este mismo tema, decíamos que la casa «Stemens Halske» había alcanzado con sus locomotoras eléctricas la enorme velocidad de 201 kilómetros por hora, y al tal noticia

no adquirió, calcélese el asombro que nos habrá producido leer que el tipo de locomotora construida por la «Allgemeine Electric Gesellschaft» ha llegado á la marcha de 210 kilómetros para sesenta minutos.

Esta locomotora bñldo es de colosales dimensiones; pesa más de 93 toneladas y es tan enorme el roce que produce en los rieles, que es preciso reforzar los usuales con otros dos Unidos á aquéllos.

La locomotora lleva trenos del sistema de Westinghouse, habiéndose obtenido con ellos una parada casi instantánea aun marchando con velocidad de 60 kilómetros.

En los experimentos, esta locomotora monstruosa alcanzó la velocidad de 145 kilómetros por hora, durante los cinco kilómetros primeros; 201 kilómetros en los 13 siguientes; y por último, 210'770 kilómetros, velocidad que se mantuvo por espacio de diez minutos.

La fuerza de la locomotora varía entre 1000 y 2300 kilovatios, con un voltaje de 10000 á 14000 millas.

Casamiento original

Calificándole de original no habiáya que decir que el caso ha ocurrido en los Estados Unidos, que mantienen en todo el «record» de la extravagancia.

La señorita Winnie Baily, alibrazada de odaliscas, y el señor Harold W. Scott, también con su disfraz, tuvieron á su poder más en un baile de máscaras.

De pronto, momentos antes de media noche, dejan el baile, y sin quitarse los disfraces, fueran á llamar á la puerta del pastor de la Gethsemane Baptist Church, el reverendo Haslam.

El pastor, sin fijarse en la inconveniencia de los trajes, casó á los dos dancistas, y al dar la última campanada de las doce de la noche, la odaliscas y el pierrot salían del presbiterio convertidos en marido y mujer.

Ahora lo que falta es que semejante unión, contraída con disfraces, no resulte también una broma carnavalesca.

Estadística comparativa de la importación agrícola española á Francia en Enero 1904

Vinos.—Durante el pasado Enero España ha enviado á Francia, por las diferentes

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 337

Este hizo un movimiento para alejarse, pero ella le detuvo vivamente.

—No, le dijo, quedaos junto á mi; solamente no me habéis. Tengo necesidad de calma... Pronto hablaremos; os lo diré todo. ¡Soy feliz! ¡gracias!

Algunos minutos pasaron en profundo silencio. Quebrantada por tanta emoción, Cecilia lloraba dulcemente, sin suspiros y sin amargura.

Enrique profundamente enternecido, echaba sobre la jóven una mirada de respeto, de reconocimiento y de amor.

De tiempo en tiempo Cecilia levantaba los ojos hácia Bartell, y le sonreía dulcemente; despues volvía á su recogimiento; una nube de tristeza se extendía poco á poco sobre sus facciones.

En fin, pasó la mano por sus ojos como una mujer que toma una resolución extrema, y levantó la cabeza. Una expresión casi solemne se extendió sobre su fisonomía.

LXV

La historia de Cecilia

—Escuchad, Enrique, dijo al jóven con voz mas tranquila, aunque algo temblorosa por efecto de una profunda emoción; es preciso que sepais la historia de mi vida. Quiero que ningún amargo recuerdo, ninguna sospecha injusta venga á emponzoñar la memoria que conservéis de una mujer que, en toda su vida, tendéis, Enrique? en toda su vida no tiene otra falta que censurarse que la de haberos amado. Nosotros nos vemos hoy por última vez...

—Cecilia, ¿queréis que muera? exclamó con desesperación.

—Vos obráis como yo, Enrique; tendreis valor y sufrireis en silencio. Mañana parto con mi marido á Calcutta y de allí á Inglaterra.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 341

agradé. Cuando pidió mi mano pasó dos días enteros llorando; pero pensó en nuestra posición. Miraba á mi hermana; y acepté mi destino.

—¡Que al menos una de las dos sea feliz! me dijo, y que Dios derrame sobre Carolina la dicha á que renuncio.

Al dar mi consentimiento no fijé ninguna condición para mi. Únicamente quise que Mr. Craighton asegurara á mi hermana una posición de mill cuplas hasta el día de su casamiento y que la diera una dote igual al capital de esta renta.